

LUCHA SOCIAL

Año II Núm. 11

PUBLICACION MENSUAL COMUNISTA ANARQUISTA

Precio: 0.05 ctms.

Redactor Responsable: ESTEBAN C. NUÑEZ.-Calle Solís (entre Rivera y Yf).-

San José, Junio de 1946 (Uruguay)

SOBRE CONSEJOS DE SALARIOS

No se puede negar que si el estado no ha logrado solucionar la situación del proletariado con la creación de los Consejos de Salarios, ha logrado por lo menos atemperar en el mismo el ánimo de lucha en pro de su mejoramiento económico y moral.

Desde que se han establecido los Consejos de Salarios, no hubo el planteamiento de un solo conflicto en que interviniendo éstos, no se solucionara con una fórmula transaccional que en definitiva ha venido a redundar en beneficio de la parte explotadora—que acrecienta sus ganancias al aumentar los precios—y, en muchas veces, en perjuicio directo de los gremios que han confiado en ellos la defensa de sus intereses.

De hecho han constituido un fracaso para los trabajadores y una ventaja más para los patronos.

Los hechos con su elocuencia, prueban la plena razón de nuestra crítica. Aunque para decir verdad, nosotros mismos pensábamos, que para prestigiarse, procurarían alguna prerrogativa ventajosa para los trabajadores, al iniciarse, para luego ir mostrando su esencia reaccionaria. Pero nos equivocamos. Desde el principio nomás, han actuado como instrumentos al servicio del capital y del estado, a quienes sirven incondicionalmente.

Donde dan más clara pauta de su inocuidad o perjudicial eficiencia, es sin duda, en el interior de la república, donde las pocas organizaciones obreras existentes son cuevas del camaleonismo político, incapaces de una acción de sana rebeldía.

En efecto, a pesar de los laudos de los Consejos de Salarios en varias ramas de la producción, los patronos pagan lo que se les antoja, y ya han planteado la creación de Consejos Regionales de Salarios, ante los cuales legalizarían la estafa que actualmente realizan a sus personales, al pagarles mucho menos de lo estipulado.

No nos cansaremos de repetir que este es el fruto lógico del legalismo en el campo gremial. Hay un argumento de fuerza matemática, como dos más dos son cuatro: la burguesía paga bien a sus diputados, ministros, intelectuales, etc., para que no tengan que hacer otra cosa que leyes que la defiendan y asienten su poderío; sostiene además un cuerpo de abogados, de escribanos y tramoyistas de toda

índole, que viven bien, consumen y no producen; están puramente para defenderla en el aspecto «legal», en el campo del «derecho». Los trabajadores, en cambio, deben realizar su diaria jornada de labor productiva, y percibiendo apenas lo indispensable para no desmayarse de hambre en los lugares de trabajo, y en las horas que tienen de reposo han de resolver el problema del alquiler de la covacha que le sirve de habitación, del vestido del hijo que debe ir a la escuela, el pan que no se come, la leche que no llega.. y el jornal que no alcanza; y luego de todo esto, ¿estará en condiciones de discutir leyes con los otros? Nos parece que no es difícil la respuesta.

La prueba está en que toda ley contiene aunque sólo sea un renglón confuso, que retorcido por los hombres de «derecho», suelta jugo en favor del capital o el estado.

¿Qué hacer, entonces?

He aquí como entendemos los anarquistas el planteamiento de esta cuestión: Si nada podemos esperar de los entendidos en la ley, si son falsas las promesas de los políticos, ¿a quién confiar nuestra defensa? Pues muy sencillo: a nosotros mismos.

Para ello debemos organizarnos en Sociedades de Resistencia al capital y al estado, donde no tengan campo propicio los logreros de la política, donde la lucha sea planteada directamente entre obreros y patronos, no por medio de laudos arbitrales, sino por los Pliegos de Condi-

Lo que se sufre ganando el pan

Nos viene a la mente el verso de Maturana con que titulamos estas líneas, al leer la noticia del aumento en un treinta por ciento en el sueldo de todos los militares del país.

¡Lo que se sufre ganando el pan!

El rudo y constante batallar con los elementos, para arrancarle a las entrañas de la tierra la savia que vigorice el tallo de la planta nutritiva; la fatigosa y angustiante espera de la madurez del fruto, siempre expuesto a las inclemencias del tiempo, no tienen compensación ni merecen la atención de las gentes, sino cuando el producto escasea y todos se preguntan, aunque con otras palabras: «¿Qué hacen esos campesinos que no nos dan de comer?»

Sin embargo, con lo que gana un obrero del campo, al general no le alcanza para cigarros!...

Si el nervioso trepidar de las máquinas, que van almacenando prendas o accesorios que proporcionan comodidad y lujo, sufre un sacudimiento y salta una polea paralizando su funcionamiento, el industrial, el banquero y el ministro, dirigen sus mi-

radas como saetas hacia los obreros que no les dan a las máquinas el máximo de producción... Sin embargo, la polea se llevó un brazo productor, o el cuerpo de un hombre fué triturado entre los engranajes.

Y el jornal del obrero no alcanza para el pienso de la yegua del ministro...

Pero que el obrero del campo o el de la ciudad pida aumento de sueldo! «Que la ruina del país son los sueldos elevados», «que es necesario tener paciencia y esperar hasta que mejore un poco la situación»; y sólo la lucha abierta y enconada le da al obrero alguna pequeña mejora.

Y ahora salimos con que la parte más nociva de la sociedad, la que no crea ni produce nada, la que tiene por única misión la destrucción y la muerte: el militarismo, reclama un aumento del 30 o/o, y sin más ni más echa mano a Rentas Generales—que viene a ser la caja fuerte del estado—y como diciendo «primero yo, después de mí el diluvio», se queda tan campante!

¿Hasta cuándo durará esto?

C.D.R.S.-A.E.P.

Barcelona

acompañan.

Es necesario, pues, crear organizaciones de carácter revolucionario y de acción directa, que inspirada en los principios de la FORU, tiendan a la vez que a la conquista de mejoras inmediatas a abatir las instituciones, causantes del desequilibrio social que padecemos: el estado el capital y la propiedad privada.

Y para ello debemos empezar constituyendo sociedades por oficio o de oficios varios donde no sea posible lo primero por la escasez numérica de los gremios o por cualquier otra causa.

Y entonces veremos que la acción directa es superior a los Consejos de Salarios y a todos los organismos legales.

SINCERIDAD

El anarquista es el ser que puede pensar en voz alta, pues sus hechos están de acuerdo con sus palabras y sus palabras expresan su pensamiento.

De ahí, que mientras los políticos más decentes (si los hay), deben hablar con reservas, el anarquista es la imagen de la sinceridad.

Bajo el signo...



de la hoz y el martillo, los pueblos arrastran su existencia miserable de oprimidos, cargados de deberes y sin gozar de ningún derecho, salvo en los seres que forman parte de la élite que ejerce la dictadura en nombre de ese proletariado que se dobla bajo el peso de su brutal opresión.

Se explica así el efusivo abrazo de Perón al delegado bolche, con motivo de reanudar sus relaciones.

Pues, para la burguesía, «el comunismo es tan útil como necesario».

EMILIO LOPEZ ARANGO

LA OPOSICION AL MARXISMO EN EL MOVIMIENTO OBRERO

II

Si nosotros encontramos una equivalencia de conclusiones político-económicas en la doctrina de los partidos marxistas y de los sindicatos que giran en torno a la influencia de la social-democracia, es ateniéndonos a lo que unos y otros realizan en el presente y a lo que proyectan para el futuro. Pero eso no quiere decir que confundamos el sindicalismo con la simple organización corporativa. Los partidos son fuerzas políticas que elaboran en la realidad mezquinas perspectivas: son instrumentos de dominación en manos de un grupo de ambiciosos. En cambio, los sindicatos que siguen una trayectoria independiente de las preocupaciones estatistas, representan un permanente fermento de revolución, precisamente porque al actuar en la esfera económica véanse obligados a seguir el curso de las repetidas crisis del capitalismo.

La constatación de que el sindicato obrero ofrece un amplio campo a la propaganda revolucionaria, de que es un medio precioso para ejercitar en la lucha a los trabajadores, de que reúne en sí los mejores elementos para oponer una seria resistencia al capitalismo y al estado, no debe llevarnos al extremo de considerarlo como una teoría social independiente de las diversas tendencias sociales. El sindicalismo no es un cuerpo de doctrinas hechas: no se basta a sí mismo, como pretenden hacernos creer los sindicalistas puros. Podrá ofrecer posibilidades revolucionarias como continente de las fuerzas que responden al imperativo de las necesidades; pero el contenido carece de homogeneidad ideológica y está dispuesto a dispersarse a la primera contingencia grave que origine un choque de opiniones.

Es necesario tener muy en cuenta la relación que existe entre el movimiento obrero y el desarrollo del capitalismo. Los sindicatos modifican su táctica a medida que las industrias se desarrollan y crece el poder de los grandes grupos financieros. La trustificación crea una modalidad «trustista» en el sindicalismo, que es aceptada por los teóricos de la lucha de clases como necesaria para defender las conquistas del asalariado. Y ese fenómeno demuestra que el sindicato, más que determinante de una táctica de lucha, está determinado por la evolución del capitalismo.

¿Cómo, pues, existiendo un desarrollo paralelo entre el industrialismo y las organizaciones obreras basadas en el tipo industrial—lo que implica una sujeción del salario a las necesidades de cada hora y consecuentemente a las crisis periódicas del capitalismo,—pueden los sindicatos operar por sí mismos una revolución ampliamente social? De un movimiento revolucionario puede surgir un cambio de dirección en la economía capitalista, transformándose los sindicatos obreros en órganos de control de las industrias expropiadas a los actuales detentadores; más existe el peligro de que el sindicalismo, conformado a las necesidades y al artificio de la civilización burguesa, mantenga en pie la máquina política del estado.

No hacemos suposiciones. Basamos esta posibilidad en los hechos y en las teorías que formulan algunos anarquistas ilusionados por el revolucionarismo sindicalista. Por ello decimos que es temerario atribuir a un órgano de defensa conformado a los hechos y las necesidades presentes, funciones post-revolucionarias. El sindicalismo nació con el capitalismo—como los partidos políticos son retoños del estado—y deberá desaparecer con él. De lo contrario, la herencia capita-

lista será adquirida por una casta de elegidos salida de la clase obrera, de la misma manera que la burguesía heredó los privilegios de los señores feudales y de los nobles vencidos por la revolución del siglo pasado.

No quiere esto decir que neguemos valores revolucionarios al sindicato. Lo que no admitimos es la función histórica que le atribuyen los sindicalistas llamados puros y los anarquistas partidarios de la neutralidad, porque entendemos que la organización de la vida en el comunismo debe operarse rompiendo el círculo de hierro de las industrias, esto es, volviendo a las fuentes de la comunidad, cuya expresión no es posible encontrarla en las modernas Babeles capitalistas.

Una revolución puede surgir del juego de los acontecimientos, en un momento de crisis como la que convulsiónó a Europa después de la gran guerra. Suponiendo que las fuerzas más activas estén en los sindicatos y que la iniciativa corresponde a los trabajadores organizados y no a un partido político de avanzada (como el bolchevique, por ejemplo), ¿quedaría por eso asegurado el triunfo de la clase trabajadora? Se dice que los sindicatos pueden realizar esa misión. Pero hay que tener en cuenta que en el movimiento obrero actúan fuerzas divergentes en cuanto a la interpretación del hecho revolucionario y que no basta la «realidad económica» para determinar un cambio fundamental en el sistema capitalista.

He ahí por qué consideramos al sindicato como un instrumento de lucha en la sociedad actual, pero sin suficientes elementos doctrinarios para organizar la vida después de la revolución.



C.D.H.S.-A.B.
Barcelona

La buena fe no basta

Como último recurso para enaltecer la educación clerical, no debe alegarse la buena fe de los profesores: buena fe tiene el mahometano que muere salmodiando versículos del Korán; buena fe, el negro del Congo que suprime a su madre con intención de transformarla en espíritu bienhechor y poderoso; buena fe el indostánico que se arroja en tierra para ser destrozado por el carro de Vichnú; buena fe, el salvaje que para ganarse la benevolencia de un fetiche se pitarraja con sangre de su enemigo; buena fe, el fakir que por veinte años permanece sentado en una silla erizada de clavos agudos, imaginándose que la podredumbre de sus heridas le servirán de bálsamo en el otro mundo. No, la buena fe no basta; y como para curarnos de una enfermedad, no buscamos ingenieros de buena fe, sino médicos de buen saber, así, para educar niños, no debemos recurrir a teólogos de buena fe, sino a educacionistas que sepan bien lo que son la mujer y el niño.

M. GONZALEZ PRADA.

Noticias alarmantes

Según noticias últimamente llegadas de Francia, se ha desencadenado una ola de terror y persecución, que causaría verdadero asombro, si viviéramos en épocas en que pudiéramos asombrarnos de algo.

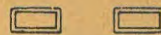
De acuerdo a esas noticias se estarán cometiendo hechos tan repudiados como el de llevar, la policía francesa, a exilados españoles hasta la frontera, bajo la amenaza de las ametralladoras, y obligados a cruzar a territorio franquista. Es de destacar que esto se hace con elementos que pertenecieron a la Confederación Nacional del Trabajo y la Federación Anarquista Ibérica, lo que hace más odioso aún el hecho, dado el carácter inconfundible de esos luchadores, muchos de los cuales actuaron durante la ocupación alemana en los cuadros de la resistencia, siendo el nervio de los «maquis».

Además en París fué clausurado el periódico anarquista «Le Libertaire», que fuera fundado en 1895 por Luisa Michel y Sebastián Faure.

Sublevar pensar que estos hechos puedan tener lugar en Francia cuando recién termina de salir de un período de terribles persecuciones bajo el símbolo de la cruz gamada, para caer en igual situación bajo los símbolos en boga de la hoz y el martillo y la cruz de Lorea.

Levantamos nuestra voz de protesta ante tales atropellos.

Por Francia, y por las víctimas de todas las persecuciones a las ideas, ¡basta ya de atrocidades!



¿Existe la Federación Obrera Departamental?

Resulta sumamente original el sistema de «fabricar» instituciones que utilizan los secuaces del bolchevismo.

Con los motivos más variados crean «comités» para ésto, para aquello y lo de más allá; aunque esa diversidad de «comités» estén constituidos por las mismas personas. Lo importante es usar un rótulo para cada actividad.

Y para mejor impresionar a quienes no los conocen, forman con ese material, las pomposamente denominadas Federaciones o Confederaciones.

Si en un gremio encuentran un obrero dispuesto a trabajar por la organización, de inmediato le proporcionan un sello en el que diga «(Adherido a la UGT)», le hacen publicar dos o tres comunicados en la prensa burguesa y si consiguen pezar algún cotizante, ya tienen un «sindicato»... aunque sólo sirva para ensalsar a algún político, con el propósito de que ésta «diplo-

macia» les preste utilidad más adelante.

Maniobrando así, juntaron tres o cuatro sellos; lograron embaucar a unos cuantos trabajadores a quienes cobra la cotización, y para darle un aspecto de grandiosidad a ese «movimiento» ya han dado a luz una «Federación Obrera Departamental».

Pero todo así, impuesto, desde arriba, y a espaldas de los trabajadores, a los que solo se les consulta para cobrarles el recibo.

Esta manera de obrar trae envuelta intenciones de artera politiquería.

En efecto: la constitución migrera de esa Federación pondría en manos de algún obsesivo discípulo de Stalin la Secretaría de la misma, y cuando en el departamento surgiese algún conflicto o conato de conflicto en alguna rama de la producción, ese Secretario entraría en acción, con el pretexto de solidarizarse con los obreros enviaría tantas notas como sellos tuviera al alcance de sus manos, pero en realidad tratando de atraer a la órbita de su influencia toda actividad gremial, contando para ello con la poca experiencia del proletariado del interior y la angustiosa situación en que se encuentra, el que después, obediente a la consigna de «Unidad Nacional» que agita la UGT, votaría los candidatos comunistas en las próximas elecciones.

La mencionada Federación—que nadie sabe cuándo y cómo se constituyó,—es pues, una nueva faceta de la actividad política entre los trabajadores de los elementos bolcheviques, que ya fracasados en la capital,—donde van siendo copados por socialistas y trotskistas que pretenden crear una nueva central llamada CNT.—intentan guiarse por aquel dicho popular:

«Andá al campo a «cachar» «Giles»!

Y han tendido sus tramperos.

EL TERROR EN BULGARIA

«Más de 700.000 jóvenes antifascistas de Bulgaria, organizados en la Unión de los Jóvenes Campesinos (AZS), la Unión de Estudiantes Campesinos (AZS), la Unión de Jóvenes Socialistas (AAM), la Organización de Estudiantes Socialistas (Jean Jaurés), la Federación de los Anarquistas Comunistas (FACB), la Federación de las Juventudes Anarquistas y la Federación Estudiantil de Bulgaria (BONSF) dirigen su voz de alarma a la conciencia mundial y a todas las organizaciones del mundo. Requieren vuestra ayuda en la lucha contra el ataque brutal del gobierno búlgaro contra las libertades elementales y los derechos del hombre, en la lucha por la libertad de prensa y de conciencia suprimidas por el gobierno pro-fascista de Gueorguieff, ante todo en los casos de sus órganos de prensa «Mla-

No creas, niño, lo que dicen de mí

Tus padres, quizás por ser ricos, por ser dueños de vastos latifundios, te dicen: «Los anarquistas son los más salvajes criminales, llevan en una mano una bomba y en los dientes un puñal. Tienen también lugares donde se reúnen para tirar las bolillas, y a quel que le toca tiene que cumplir ese dictado, sino lo eliminan a él mismo».

Todo esto, niño mío, te pintan tus padres. Ahora escúchame; después escúpeme en la cara, si ésto, con ser anarquista, es ofensivo:

Los anarquistas, analizando primero lo que es la vida, cual es nuestro deber como entes sociales y de razonamientos, sacamos en conclusión de que la humanidad pensante llega a esta vida en idénticas condiciones; si el hijo del archimillonario nace desnudo, el del artesano lo mismo; si el hijo del acaudalado siente la necesidad de comer, el del pobre lo mismo; si el hijo del rico siente placer por los «chiches», el del asalariado lo mismo; si el hijo del que todo lo quiere y nada lo hace, desea y tiene vocación por la escuela, el del obrero lo mismo; si el hijo del señor acaudalado gusta usar un buen traje, el del esclavo lo mismo; si el hijo del burgués gusta de la pintura, del teatro, de la música, de los paseos y todas las diversiones que anhela su niñez, el del artesano lo mismo. Ahora bien, ¿por qué ese niño se ha de hacer dueño y amo de todos esos gozcos, mientras el del pobre trabajador véase obligado desde los siete años a no tener infancia, sino una sen-

da de esclavitud y de miseria? ¿Acaso éstos no fueron iguales? Y si lo fueron, ¿por qué no seguir educándolos a ambos bajo el mismo respeto?

Los anarquistas queremos que cada niño sea la verdadera infancia rebosante de alegría, queremos que todos los niños, sin distinción de razas ni de colores, puedan amarse mutuamente, queremos que cada uno lleve a término su vocación, así ella será la fuente de su verdadera dicha, como a igual de los que convivan en su ambiente; queremos también que el respeto del anciano, sea el respeto hacia el niño, no maltratar al niño por creerlo débil, eso es lo que repudian los anarquistas. Quieren que el niño sea la justa expresión de sus deseos. Los anarquistas queremos una sociedad más humanizada.

Los anarquistas nunca hemos formado sociedades para en ellas tirar esas bolillas que os nombran vuestros padres o vuestros abuelos; los anarquistas todo lo malo que hacen es amar demasiado los ideales de redención. Los anarquistas son malos porque a todos los tiranos les sacan sus caretas de hipócritas, los anarquistas son malos porque están contra el estado, porque el estado es la guerra, el atropello y el crimen, los anarquistas la única daga que llevamos en nuestras bocas son las verdades que hieren tanto a esos señores del orden.

Si esto es ser criminal, escúpeme en la cara.

Linyera HELIOS.

dejos Semeldezoo Zname», «Soyatch», «Socialistitchesea Tribunalary», «Rabotnitchosea Missal».

«En nombre de las víctimas caídas en la lucha contra el fascismo, en nombre de los millones que murieron a consecuencia de la locura destructiva de la barbarie hitleriana, en nombre de los esfuerzos heroicos de millones de trabajadores en las fábricas, en los talleres y en el campo, que lo han sacrificado todo para la victoria de la libertad y de la democracia contra la tiranía y la esclavitud, en nombre del progreso y de la liberación total de todos los trabajadores, elevamos nuestra voz de protesta contra los métodos dictatoriales que sofocan la prensa búlgara. Con sus medidas contra la libertad de prensa, el gobierno de Gueorguieff ha demostrado una vez más su naturaleza antidemocrática y antipopular

«Nosotros, los jóvenes combatientes contra el fascismo y la dictadura, exigimos vuestra ayuda para reconquistar la libertad de prensa y de conciencia en nuestro país.

«Es una vergüenza permitir

la supresión de estas libertades en un país donde la «democracia» está continuamente en boca del gobierno. Esta situación sólo existe, fuera de nuestro país, en la España de Franco y en el Portugal de Salazar.

«¡Compañeros antifascistas de todos los países!

«Os llamamos a la lucha contra el restablecimiento de todas las dictaduras. Os dirigimos a todos nuestra voz de alarma, rogándoos hagáis protestar la conciencia democrática del mundo entero.»

N. de la R.—El manifiesto que transcribimos, y que aparece suscrito por todas las fuerzas antifascista de Bulgaria, ha sido enviado por la A.I.T. a sus filiales de todo el mundo.

Sin embargo, a simple vista se ve que faltan los que no reparan en medios para introducirse en todas partes. ¿A qué se debe que no figuren entre los que protestan las huestes bolcheviques?

En que el gobierno búlgaro está bajo la influencia directa de Moscú, y sus satélites de todo el mundo que gritan como

IV Centenario del Arzobispado en México

En los cuatrocientos años de existencia en México, independientemente de sus funciones religiosas, ha desarrollado constantes actividades políticas, muchas veces contrarias a los mandamientos de su fe.

DATOS HISTORICOS

Durante la Colonia, monopolizó las cuatro quintas partes de la riqueza del país.

En 1620, el arzobispo La Serna asaltó el poder y depuso al Virrey De Gelves.

En 1810 excomulgó a Hidalgo. En los años siguientes, hizo lo mismo con Morelos, Matamoras y otros luchadores de la Independencia.

En 1820, invitó a Fernando VII de España a gobernar México.

En 1834, ayudó a Santa Anna a instaurar su dictadura.

En 1846, se negó a prestar al gobierno mexicano el dinero necesario para defender al país de la invasión yanqui.

En 1847, estando la escuadra no-teamericana en Veracruz, encendió la guerra civil.

En 1857, recurrió al apoyo y a los argumentos de un extranjero—Pío IX—para deturpar la constitución mexicana.

En 1862, el arzobispo Labastida invitó a Maximiliano a venir a México a establecer su imperio.

En 1910, haciendo causa común con Porfirio Díaz, se opuso a la revolución.

En 1913, ayudó a Félix Díaz, primero y a Victoriano Huerta después.

En 1917, se opuso a la promulgación de la actual constitución mexicana.

En 1926, propició la rebelión «cristera» y pidió la intervención de Estados Unidos en los asuntos internos de México.

En 1929, armó la mano de León Toral, asesino de Obregón. En 1934, y los 6 años siguientes, cooperó a crear el clima para el asesinato y la mutilación de los maestros rurales.

En 1937, patrocinó la fundación de la Unión Nacional Sinarquista.

En 1938, coadyuvó, bajo cuerda, al levantamiento cedillista.

En 1944, un miembro de la sociedad clerical «Amigos del Soldado», atentó contra la vida de Manuel Avila Camacho.

En 1946, contribuyó, con la Unión Sinarquista y el P.A.N., a los sucesos de León.

(De «Tierra y Libertad» de México).

energúmenos la consigna de turno «libertad» y «democracia», allí donde logran el poder su primera preocupación es cercenar la libertad, porque como buenos discípulos, recuerdan lo que dijo Lenin: «la libertad es un prejuicio burgués».

Por el engrandecimiento de la F.O.R.U. EL DERROCHE

Se ha realizado una reunión extraordinaria del Consejo Federal de la FORU y las comisiones de sus gremios adheridos, en la que fueron tratados y resueltos asuntos fundamentales para el robustecimiento de la organización obrera de finalidad emancipadora inspirada en los principios del comunismo anárquico que la misma encarna.

En un ambiente de franqueza y sinceridad indudables, con la serenidad que las circunstancias lo requieren, se han planteado las necesidades de la propaganda y en medio de verdadero optimismo se ha señalado la tarea a desarrollar, y el propósito firme de llevarla a la práctica.

Como tarea previa se ha convenido en la necesidad de intensificar la propaganda de orientación, dentro de los propios gremios adheridos, la edición de manifiestos y realización de conferencias callejeras y en locales, como asimismo esa labor un tanto olvidada de fijar la propaganda impresa—manifiestos y murales—en todos los lugares apropiados; es decir, llevar nuevamente la F.O.R.U. al primer plano de las actividades del proletariado. Como junto a esto se estudia la posibilidad de editar nuevamente quincenal el órgano de la FORU «Solidaridad», nosotros creemos que se entra en un período de actividad que no puede demorar en dar óptimos resultados.

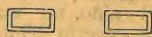
El proletariado del país está de vuelta de sus aventuras politiqueras a que fué arrastrado por el camaleonismo y sólo necesita la voz que lo oriente y la mano franca que se tienda fraterna para retomar el camino de la acción directa y revolucionaria que solo la F.O.R.U. practica, en razón de sus normas antipolíticas y antiestatales.

Resta ahora a los militantes y simpatizantes de nuestras ideas de liberación humana, demostrar en los hechos, con actitudes inconfundibles, de una actividad constante y consecuente que se quiere en realidad la abolición del actual sistema de explota-

ción del hombre por el hombre y la instauración de un sistema más humano y justiciero basado en los principios de libertad, igualdad y fraternidad.

En cada lugar de trabajo, en cada centro de actividad humana, la palabra de la F.O.R.U. debe llegar continuamente, ya sea en el manifiesto, el periódico, el mitin o la conferencia.

Y el pueblo, que siempre ha mirado con respeto y admiración a esta institución,—por su consecuente y límpida trayectoria,—sabría responder al esfuerzo que sus militantes realicemos.



Publicaciones recibidas

De Montevideo: «Solidaridad», «Inquietud», «Voluntad», «Afirmación», «Edificación», «Renovación», «El Auto Uruguayo». Argentina.—«La Obra», «El Obrero Calderero».

México.—«Tierra y Libertad», Ecuador.—«Adelante».

Francia.—«Le Libertaire», de París; «L'Action Syndicaliste», París.—Además las siguientes publicaciones en idioma español editadas por los emigrados en Francia: «Solidaridad Obrera», París; «Solidaridad Obrera», Argel (Africa del Norte); «Acción Libertaria», Marsella; «C.N.T.», Toulouse; «Ruta», Toulouse; «Libertad» y «Ecos Libertarios».

—De las ediciones «Tierra y Libertad» hemos recibido: «Ensayos sobre organización de la educación nacional», por José de Tapia; «Fermín Salvochea», por Rodolfo Rocker; «Posición Revolucionaria», por Antonio

Ya decía Kropotkine que lo que caracteriza a esta sociedad es el derroche de la fuerza de los trabajadores. Si el hombre es barato y si rinde un beneficio por corto que sea, nadie se preocupa de reemplazar por una breve máquina un trabajo estúpido o embrutecedor.

Recientemente, al hablar de una colonia comunista, Han Ryner señalaba el hecho de que habían sido suprimidas las bestias de labor, no para ser reemplazadas por el tractor mecánico que no se necesitaba, sino por el trabajo de los colonos. Esto quiere decir que sobraban los hombres en la colonia y debían disputar el trabajo a las bestias y a la máquina. Sin eufemismos, realizaban el trabajo de éstas; hechada una buena cuenta, con lo que exigía una bestia para su manutención podían vivir varios colonos; por lo tanto, éstos reemplazaban a la bestia, porque eran menos caros o exigentes que ella... Pero esto es simplemente un derroche de la fuerza humana. Lo que podía fácilmente realizar un tractor es realizado por muchos hombres

y tal vez con mucha fatiga. Pueden estar éstos contentos—como en el caso de esta colonia—lo estaban;—pero no por ello vemos menos a un grupo de hombres aplicados a un infimo trabajo.

Si sobra la fuerza humana, ésta se aplica. Es lo que vemos en las prisiones, en todas partes donde está reunida la fuerza humana con mucho exceso. No hace mucho tiempo, al pasar por el tren, hemos visto como salta al trabajo una colonia penales menores. Una larga fila de jóvenes uniformados, cada uno con una azada, que iban a romper un pedazo de tierra que en una hora podía dar vuelta un hombre con un arado. Esto sería para la dirección del establecimiento, que en efecto había puesto guardianes o vigilantes, «hacerlos trabajar». Pero era tan doloroso el derroche de la fuerza humana, que se comprndía que este trabajo debía ser solamente odioso para los jóvenes! Muy poco era esto una aplicación de la fuerza humana, sino el derroche de una enorme cantidad de ella, en lo que un tractor, con un poco de esencia, podía realizar en unas cuantas vueltas. ¡Sin embargo, con cuánta más seriedad que un hombre que dirige un arado, se tenían estos guardianes con su regimiento de forzados azadoneros! Según ellos, en esta forma, les estarían enseñando a trabajar; según nosotros, les estaban enseñando a hacer odioso y estúpido el trabajo.

Preside en esto únicamente la baratura del esfuerzo humano. Si el hombre es más barato que la bestia, se le hace realizar el trabajo de ésta. Nadie se cuida de no derrochar el esfuerzo humano, si tiene este esfuerzo a su servicio. ¿Le importa algo al burgués hacer realizar a un operario el trabajo de una bestia? Le importa solamente que le deje algo. Y como al trabajador le importa ser útil siquiera en el trabajo que podía quitarle la bestia, de ahí que lo realice y aún esté dispuesto a competir. Es simplemente terrible la condición del trabajador: todo puede quitarle el pan y la vida. Y para conservarlo un breve tiempo, debe derrochar sin tasa la fuerza y la vida.

T. ANTILLI

Casanova; «Errico Malatesta», el hombre, el revolucionario, el anarquista, por Max Nettlau; «La coacción moral» (Fundamentos de una nueva ética social), por Ricardo Mella.

Actas y Dictámenes del pleno de Federaciones Locales de la Regional N.º 2, Toulouse; Memoria del Congreso de Federaciones Locales celebrado en París.

Inglaterra.—«Reconstrucción» Londres.

C.D.R.S.-A.R.P.

A la sombra del cañón.. Barcelona



de las fuerzas de ocupación anglo-yanqui el clericalismo (en abrazo fraternal con la mazonería), marcha por los desolados campos que azotó la guerra, en una nueva cruzada (no para conquistar como en el Medio Evo el Sagrado Sepulcro) sino para imponer el obscurantismo religioso como puntal de las arcaicas instituciones del estado, el capital y la propiedad privada, que amenazan derrumbarse ante el estallido inevitable de la revolución social.

Las sombras de todas las ignominias serán barridas por los resplandores del bello amanecer que se aproxima: el comunismo anárquico.

Nuestra prensa, tropieza siempre con grandes dificultades para estabilizar su aparición. Y nosotros no podíamos escapar a la regla. El número correspondiente a mayo no pudimos editarlo. El montón de originales quedó pronto. Pero nos faltaron recursos materiales. Este número sale. Otros le seguirán. Pero de su normal aparición serán más responsables que nosotros, que hacemos lo que podemos, los compañeros y simpatizantes que olvidan aportar su contribución para su sostenimiento.

LUCHA SOCIAL

Publicación Comunista Anarquista

Toda correspondencia a:

ESTEBAN C. NÚÑEZ

Calle Solís entre Rivera y Yf
SAN JOSE (URUGUAY)